

Y ahora, ¿qué?

Mayo 24, 2020

Hechos 1:3-9

Después de su muerte, se les presentó vivo y, con muchas pruebas que no admiten duda, se les apareció durante cuarenta días y les habló acerca del reino de Dios. ⁴Mientras estaban juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que les dijo: «Esperen la promesa del Padre, la cual ustedes oyeron de mí. ⁵Como saben, Juan bautizó con agua, pero dentro de algunos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.» ⁶Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: «Señor, ¿vas a devolverle a Israel el reino en este tiempo?» ⁷Y él les respondió: «No les toca a ustedes saber el tiempo ni el momento, que son del dominio del Padre. ⁸Pero cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» ⁹Después de haber dicho esto, ellos lo vieron elevarse y ser recibido por una nube, que lo ocultó de sus ojos.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo 1 de Hechos de los Apóstoles es como una puerta que cierra el gran capítulo de la vida de Jesús sobre esta tierra y abre un nuevo capítulo de la iglesia, que comienza su ministerio. En realidad Jesús no abandona a su iglesia, sino que su permanencia en ella será diferente a lo experimentado en Palestina. Este es el momento de recordar la promesa de Mateo 28:20: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Para el Camino

- Lucas, autor de Hechos, cataloga las muchas apariciones de Jesús a sus seguidores como pruebas de su resurrección. Fue parte de la estrategia de Jesús asegurarse que sus discípulos no pensarán que estaban soñando o que veían cosas extrañas debido a la conmoción que habían vivido en las últimas semanas.
- Jesús les había adelantado lo que sucedería: ellos serían testigos de su resurrección. Notemos que este no es un mandato ni un envío: es simplemente una información de lo que sucederá. Entendemos que esta es la manera en que funciona la iglesia: no hay obligaciones legalistas de lo que debemos hacer para anunciar al Señor Jesús, sino que es natural para la iglesia hablar y anunciar aquello que le cambió la vida.
- El testimonio personal es el modo más efectivo de compartir con otros el amor y el poder de Dios.
- Ante una sociedad tan agresiva –que mató al Señor de la vida– los discípulos necesitarán una fuerza especial: el Espíritu Santo. Jesús les recuerda que ya les había hablado a ellos del Consolador. Ahora, el Señor amplía la tarea que el Espíritu Santo hará en y por medio de su iglesia: no solo los consolará por la ausencia física de Jesús, sino que les dará poder para dar un testimonio efectivo.
- La palabra *poder* es traducción del griego *dynamis*, de donde viene nuestra palabra dinamita. Y en un sentido, el Espíritu Santo es explosivo pues quiebra los corazones duros como una roca y los trae a los brazos del Salvador resucitado para ser renovados.
- ¿Dónde dar testimonio? Las palabras de Jesús nos orientan. Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra también se refieren a testificar en casa –Jerusalén– el lugar donde estamos en este momento. Se amplía el círculo a los espacios donde más nos movemos fuera de la propia familia –Judea–. El testimonio avanza también a lo más inhóspito y agresivo –Samaria–. Y llega hasta los rincones más remotos del mundo, a los lugares donde ni siquiera nuestra imaginación ha llegado. El amor de Dios, que comienza en casa, es universal. La tarea de testimonio de la iglesia, que comienza en casa, es universal.

- Los vv 6-7 clarifican nuestro campo de acción. A la iglesia no le toca saber los planes de Dios. Meterse en lo insondable del pensamiento divino solo trae problemas y nos distrae del ministerio de ser testigos.
- El v 9 es el momento visible culminante de la entronización de Jesús. El libro a los Hebreos hace referencia a la importancia de la ascensión de Jesús en dos pasajes clave: *“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que el sumo sacerdote que tenemos es tal que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en los cielos” (Hebreos 8:1 énfasis agregado).* *“Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo que le esperaba sufrió la cruz y menospreció el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios” (Hebreos 12:2 énfasis agregado).* Así hace también el Credo Apostólico cuando confiesa: “Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar...”.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Reconoces que eres un testigo equipado?
2. ¿Puedes decir en pocas palabras lo más importante que Jesús ha hecho por ti?
3. ¿Quién, a tu alrededor, está tan desarmado emocionalmente y angustiado espiritualmente que necesita recibir el consuelo que tú ya conoces?
4. ¿Cómo permanece Jesús cerca de ti todos los días, aun después de haber ascendido a los cielos?
5. El Dios de toda majestad, Creador de este universo maravilloso y de todos los seres humanos, te ha llamado a ser testigo de su amor a quienes te rodea. ¿Qué puedes hacer hoy para otras personas también le conozcan y confíen en Él?